

## **Sesión necrológica**

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

**D. Juan Esplugues Requena**

celebrada el 26 de abril de 2012

*Juan Brines Solanes\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. C. Valenciana

EXCMAS. E ILMAS AUTORIDADES;  
DISTINGUIDOS PROFESORES,  
COMPAÑEROS DE FACULTAD,  
ALUMNOS,  
AMIGOS,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Es para mí un sentido pero gratificante deber expresar públicamente el profundo agradecimiento, respeto y afecto que me ha inspirado el Prof. D. Juan Esplugues con el que contraje hace ya más de 40 años una deuda imborrable cuando me abrió las puertas de su prestigioso laboratorio para poder realizar mi tesis doctoral. Desde entonces fui agraciado con el privilegio de su amistad y no he dejado de tener contactos con su ejemplo y su obra, contactos que se han acrecentado con mi pertenencia como miembro de la Fundación de Farmacología que lleva su nombre.

Si me he atrevido a participar en este doloroso homenaje ha sido impulsado por el sentimiento de gratitud al que acabo de aludir y por la convicción de que, no siendo farmacólogo, podría mi intervención ayudar a completar una perspectiva humana y médica que superase los estrictos límites de su actividad profesional en Farmacología. Intentaré hacerlo como a él le gustaba, con palabras sencillas que reflejen lo más posible la realidad, aunque debo advertir que me resultan atractivas las personas que no son enteramente de este mundo, aquellas a las que ilumina alguna utopía como es el caso del homenajeado.

No voy a incidir sobre los aspectos biográficos ya tratados, pero si quiero insistir en las grandes dificultades en las que se desarrolló desde su más tierna infancia y adolescencia que se prolongaron hasta finalizar su licenciatura.

Pero obligado resulta reiterar que al llegar a 3º de Licenciatura entra en contacto con la Farmacología y con D. Vicente Belloch, persona que será decisiva en su orientación académica. Quiero hacer aquí un paréntesis para recordar que D. Vicente constituyó una de las leyendas más renombradas de esta Facultad que persiste como mito en el recuerdo de los que lo tuvimos como profesor y más aún en el de los que emigraron a otras facultades para no tenerle o porque lo habían tenido. Para los que como estudiantes, vivimos aquel tiempo, su imagen inquietante persiste en nuestra mente con suficiente nitidez como para ahorrar pormenores. En aquel decimonónico y cutre ambiente dió el homenajeador sus primeros pasos en Farmacología y a pesar de ello y de las limitaciones materiales, jamás le oí en los más de cuatro décadas años que le conocí, la más mínima crítica a su maestro.

El contexto científico de aquellos tiempos en que se formó D. Juan puede captarse con facilidad en la frase que un catedrático dirigía a su discípulo "Si Ud. piensa algo, o es una tontería o ya está pensado"; lo que trasladado a las tareas universitarias constituía, permítanme la ironía, todo un programa de investigación operativa.

A partir de entonces y como consecuencia de diversas peripecias personales de las que no es totalmente ajena Amalia, su mujer, inicia una trayectoria singular simultaneando sus estudios con la docencia, elaborando apuntes y organizando una academia de clases particulares de Farma donde la preparación de los estudiantes mitigó el éxodo que hacia otras facultades de España generaba la singularidad docimológica de la asignatura. Traigo esto a cuento porque imagino que a los que no tuvieron la oportunidad de vivir aquellos tiempo les parecerá el relato, puro Paleolítico; pero aquellas servidumbres establecieron las bases de muchas de las actuales grandezas.

Durante la carrera mantuvo económicamente su casa tal como se había propuesto. Al finalizar la misma es nombrado Prof. Ayudante y se le plantea de inmediato el conflicto ético derivado de dirigir una academia de clases particulares y tener que examinar a los mismos alumnos. Creo innecesario recordar a quienes le conocimos que tal dilema lo resolvió rápidamente y acorde a su talante dejando la academia; acto digno de todo encomio si se considera que un Profesor Ayudante de la época ganaba menos que una criada y, por supuesto, mucho menos de lo que obtenía en clases particulares.

Estudia en Madrid con los prestigiosos profesores de Fisiología Jorge Tamarit Torres y Antonio Gallego Fernández realizando su tesis doctoral que es leída, tras alguna peripecia, obteniendo la máxima puntuación.

Y vinieron después las oposiciones, las oposiciones con mayúscula, no este sucedáneo descafeinado y burocratizado que se sirve en la actualidad. En el 57 obtiene la plaza de profesor adjunto de Farmacología. En el 68 es nombrado Profesor Agregado Interino y confirma la categoría por oposición en el 70. Como curiosidad académica merece la pena recordar que en los 14 años precedentes no hubo ninguna oposición a catedrático o agregado de Farma y que, por aquel entonces había dos escuelas hegemónicas, la de D. Benigno Velázquez en Madrid y la de D. Francisco García Valdecasas, en Barcelona, y el orden de los opositores se regía por riguroso turno según decisión inapelable de aquellos dos mandamases. Uno de ellos gustaba de manifestar a los opositores: "Ud. será catedrático si Dios lo quiere y a mí me da la gana". La obtención por D. Juan de la plaza de Profesor Agregado constituyó todo un acontecimiento de carácter nacional dada su condición de independiente.

¿Como veíamos sus alumnos a D. Juan? Para los que le conocimos entonces y seguíamos su obra, D. Juan se nos presentaba algo así como una criatura, desvalida pero tenaz, épico en su constancia y también a veces en su desconcierto, buscando la comunión en medio de la intemperie, en el centro de la desolación, intentando cumplir con su deber, en una época en que era difícil, no ya cumplirlo, sino saber cual era ese deber.

Obtiene finalmente la cátedra en el 71; de manera natural, trabajando como cada día, después de un afianzamiento progresivo en el Dto. de Farmacología de Valencia. Y después, todos los honores, toda la gloria y el reconocimiento que le acompañaron de por vida y que la mayoría de los presentes conocemos.

¿Pero qué gloria? ¿Qué honores? Posiblemente los mayores que caben a un hombre de bien: la gloria y el honor de hacer cada día un buen trabajo, buscando el bien del prójimo, la eficacia, la justicia, el orden, y la libertad, y, a la vez, creando un clima de tolerancia y humanidad entre sus colaboradores del Departamento y en aquellos que, desde la Clínica, nos arrimábamos al único polo de investigación fundamental asequible en esta Facultad. La gloria y el honor de apurar cada día la misma o mayor carga que la del anterior siguiendo esa guía de sabiduría consistente en hacer que te guste lo que tienes la obligación de hacer.

Libre ya de las ataduras de las oposiciones organiza con decidida y frenética actividad uno de los departamentos más prestigiosos de la Farmacología Española con un Laboratorio avanzado en la cooperación con la industria, colaboración que en el día de hoy se considera deseable cuanto no imprescindible, pero que en aquellos tiempos de hipocresía, fue motivo de ácidas críticas.

Se suceden los Cursos de Doctorado participando en ellos los más destacados investigadores de la Farmacología nacional. Como resultado de esos cursos edita, a lo largo de varios años, el más extenso tratado de Farmacología en lengua castellana. Publica un sinfín de artículos en las mejores revistas nacionales e internacionales de la especialidad. Consolida una de las escuelas más sólidas de Farma con catedráticos de tanto renombre como nuestro actual Rector D. Esteban Morcillo, su propio hijo Juan Vicente, Julio Cortijo, Salvador Ariño por citar sólo las primeras hornadas; y condiciona a la vez, el devenir de un grupo mucho más numeroso de catedráticos y profesores de otras disciplinas, entre los que tengo la suerte de poder incluirme, que iniciamos nuestra actividad de investigación gracias a la generosidad de D. Juan y del personal de su laboratorio.

Simultáneamente enriquece el Departamento con la constitución de la biblioteca y hemeroteca más importantes de España en libros de Farmacología.

Crea la Fundación que lleva su nombre con un capital de más de 20 millones de pts. totalmente aportado por el homenajead, suma realmente astronómica para aquellos tiempos, no igualada, hasta el momento, por ninguna otra de nuestra Facultad.

Toda esta actividad, toda esta creación, todos estas dotaciones al laboratorio y biblioteca sufragados en gran parte, a costa de sus propios bienes, consolidaron un departamento rico con un jefe pobre.

Al finalizar su carrera docente el Departamento de Farmacología le propone, por unanimidad, para Catedrático Emérito lo que aprueba la Universidad. Desde entonces y a través de la Fundación, dedica toda su actividad a la formación y promoción de nuevos farmacólogos nacionales e iberoamericanos que han expandido su obra y recuerdo allende las fronteras de nuestra patria y han enriquecido el profesorado farmacológico de varias universidades españolas.

Parte de lo que acabo de relatar es lo suficientemente actual y conocido como para no tener que insistir en ello. Por todo lo cual creo conveniente acabar la exposición. Pero como espectador interesado de su trayectoria siempre me ha quedado la inquietud de si a D. Juan le era aplicable la cuestión que se formulaba a sí mismo hace unos años otro D. Juan, también famoso catedrático de esta Facultad, de fecunda actividad en su época longeva. Este D. Juan, apellidado Barcia, se preguntaba, tras hacer una consideración al final de su vida, lo siguiente:

"Llegado el momento, ¿moriré acaso sin haber vivido?"

¿O es que la vida, podríamos preguntarnos, para hombres de tal fuste como estos, consiste precisamente en eso?

Pero dejando de lado esta pequeña inquietud me creo autorizado para manifestar a él, a su familia y a sus discípulos, en nombre todos aquellos que con generosidad fuimos aceptados y formados en su Laboratorio, en nombre de todos los que tuvimos el privilegio de mantener o reforzar, con el paso de los años su amistad y confianza, el testimonio de nuestro profundo agradecimiento, de nuestra más alta consideración, de nuestro intenso respeto y del más entrañable afecto.